

y la que las selvas riego,
 en lluvias, en fuentes, rios,
 y en arroyos lisonjeros,
 siendo entre las duras venas
 blando mineral del hielo,
 dando tributo à los hombres;
 sirviendoles de alimento,
 yà quando mis peces doy,
 yà quando el cristal ofrezco:
 A la America remota
 le doy el Laurel, pues veo,
 que son sus adoraciones
 las luces del Evangelio.

*Salen la Tierra, y la Europa con sus
 insignias, coronada de flores, y la
 Cornucopia de Amaltea; el Ayre, con
 plumas; el Fuego, con el rayo de Ju-
 piter; el Agua coronada de Ovas, y el
 Tridente de Neptuno, vestidos de su
 color; Europa, como Minerva, solo
 ay de diferencia, que en el Escudo se
 ha de pintar un Toro blanco, y en vez
 de Lanza ha de ser Cetro, y un
 Laurel en el Yel-
 mo.*

Cant. Tierra. Yo, que soy la Tierra,
 que

en mí, y sobre mí mantengo
 la pesadéz de las cumbres,
 las inclemencias del Cielo,
 dando al hombre en colmos siem-
 pre

quantas semillas su intento
 me aplicará, cultivando
 mi superficie primero,
 dando siempre recompensa
 en nieve, escarchas, y hielo,
 flores, frutos, mieses, fieras,
 montes, valles, riscos, cerros,
 siendo en tiempos apacible,

porque en mí se muda el tiempo
 en esta estacion florida;
 en otra, de frutos pueblo
 quantos troncos las raizes
 esconden en mí en su centro;
 en otra estacion, las mieses;
 en otra, solo reservo
 desnudos troncos, de spojos
 de Juno, pues en mí veo
 la Primavera, el Estio,
 el Otoño, y el Invierno;
 à la que el nombre tomó
 de aquella por quien se vieron
 bramar un Dios en la selva,
 suspirar un toro tierno:

A Europa el triunfo señalo,
 porque aquesta considero,
 que de mas triunfos lleno
 de la fama el Sacro Templo,
 que Africa, America, y Asia,
 siendo en su altura ornamento.

Ella, y Musica.

Pues entre todas, Europa
 viva triunfante, diciendo,
 que en sí mantiene la Corte,
 digna de inmortal trofeo.

Asia. Pues como à Europa le dais
 la Corte mayor, sabiendo,
 que à Jerusalem Sagrada
 en mis margenes encierro,
 à Ninive, y Babilonia,
 Menfis, Athenas, y Delfos,
 Cartago, Tyro, è Híponia,
 Creta, Samo, Chipre, y Delos?

Afric. Pues como à mí me quitais
 tan justa eleccion, teniendo
 al Reyno de Féz en mí,
 à Kamaniek, y Marruecos?

Americ. Pues como à mí me negais
 el mas soberano Imperio,

fabiendo, que el siglo de oro,
en estas edades tengo?

Tierra. Porque tú, Asia, aunque
ostentas

de todos el mayor Reyno,
por la veneracion, es
de Europa subdito el Cetro,
por quien Monarchas los Reyes
de Sicilia son, y fueron.

Y tú, Africa, aunque fuiste
de Europa en sus partes dueño,
fue el acaño una traycion,
que te quita el lucimiento.

Tú, America, que en la era
presente tienes del tiempo
el dorado siglo, que
es à Europa edad de yerro,
con todo effo, has de advertir,
que es tu soberano Dueño
el Leon de España, à quien
tantas hazañas le hicieron
señor de dos Mundos, por
que un Mundo le vino estrecho;
advirtiendole, que es España
una parte del congreso
de Europa, aunque de las dos
Sicilias, y Flandes dueño
se considera su Espada,
yà triunfando, yà venciendo:
Y así, ninguna de todas
puede, sin desvanecerlo,
à lides de Armas, y Letras,
fortuna, valor, è ingenio,
decir, que es mas digna, quando
sus Provincias, y sus Reynos,
con los tesoros de España
todo el Mundo enriquecieron.
Si es en valor, mas que monstruos
son de valor; si en ingenio,
los mas sabios, mas agudos;

Tom. VI.

si en fortuna, sus estremos;
si en ciencias, los consumados;
y si en armas, los mas diestros;
de suerte, que son en todo
lo antiguo, como moderno,
espejo de las Naciones,
atributo que adquirieron:
Y así, pues haveis quedado
en todo tan satisfechos,
digan todos, las sonoras
voces, y ecos repitiendo:

Ella, y Musica.

Que entre todas es Europa
la mas felice, supuesto
que en sí mantiene la Corte,
digna de inmortal trofeo.

Sencillez. Ustedes me han escogido
para molde: Ea, acabemos
de saber qual es la Corte,
pues que es de Europa sabemos,
que estoy yà tan derrengado
con tan insufrible peso,
que yà me vengo, y me voy,
yà me caygo, y yà me tengo.

Fè. Tanto esse peso te humilla

Senc. Tanto, que no es para menos,
que ostentar una Corona,
y no es carga de jumentos.

Fè. Pues aora todas juntas
à las Cortes coloquemos
de Europa.

Sencillez. Sin que hagan juntas
ha de ser, porque sea presto.

*Sale Endimion de Pastor, que hace
al Ingenio.*

Endim. Esperad, advertid todos,
que salto yo; y sin mí, entiendo,
que, ni avrá premio tan justo,
ni hallareis tan digno empleo.

Fè. Quién eres, rustico Joven,

O

que

que en esse trage groffero
tu vanidad es impropia,
y error el mayor acierto?

Endim. Yo foy Endimion, Pastor,
que mi ganado apaciento
en Jonia, monte del Asia,
adonde feliz merezco
los favores de Diana,
deidad que del alto Cielo
desciende globo, à mi vista
perceptible; pues contemplo
en sus lucientes figuras
sus distintos movimientos.

Soy el primero que supo
sus inconstancias; aqueſto
baste por noticia aora,
que despues hacer prometo
una breve imitacion
del hombre, en un torpe sueño,
donde conozcáis, que foy
de vueſtras dudas concepto.

Yo foy el primero, que
de la Fè el rayo primero
recibí en la Ley de Gracia,
observando el sacro incendio,
dexando à mi Fè ilustrada
la luz del conocimiento,
puesto que en mi el Gentilismo
fue de su gracia heredero.

Senec. El habito no hace al Monge,
viene adequado à este cuento.

Erdim. Y pues yo la he de elegir,
pulsad los canoros plectros,
diciendo el Coro al debido
culto del mayor obsequio:

El, y Musica.

Musica. Venid, venid al sagrado
triunfo, que en aplauso vuestro,
oy os consagran festivos
la fama, la Fè, y el tiempo.

Sale Roma à lo Romano.

Rom. Yo, que de Cesares tantos
tuve el tronco mas supremo,
y de hazañas, y victorias
llenè de la fama el templo,
siendo yo la fundacion
digna de Romulo, y Remo,
y de Apolo la elocuencia
tuve, de Marte el esfuerzo,
foy quien vengo à competir,
Roma, que el Sagrado Asiento
de la Militante Iglesia
en Pontifices ostento.

Sale Viena à la Alemana.

Vien. Y yo, Viena, à cuyos muros
el esquadron Agareno
tantos assaltos ha dado,
cuyos turbantes el suelo
cubrieron, para blafones,
pues tanto triunfo me dieron.

Sale Paris à la Francesa.

Par. Yo, Paris, que de mis Lifes
experimentaron fieros
los Turcos, con mi arrogancia,
todo el desvanecimiento
de su sobervia, manchando
con su sangre mis aceros.

Sale Madrid à la Española.

Yo, Madrid, que de la Fè
cristal foy, en cuyo espejo
el menor rayo castiga
el mayor atrevimiento,
yà del Apostata infame,
yà del Herege sangriento,
yà del ciego Mahometano,
y yà del perfido Hebreo.

Yo, la que en Aras mas puras
del Sagrado SACRAMENTO
la Eucharistia Sagrada,
aun mas que humilde celebros.

Yo

Yo foy la que de MARIA,
 en el instante primero
 defendí su CONCEPCION;
 y la que al sagrado premio
 aspiro.

Endim. Tú sola eres
 el justo merecimiento.

Rom. Pues qué hazañas emprendió?

Qué Cesares su gobierno
 han tenido, y su defensa?

Qué Pontífices han puesto
 en ella, para blason,
 el Apostolico Asiento?

Viena. Qué victorias acreditan
 su merito? Qué trofeos
 dió à la fama? Qué blasones
 há adquirido? Pues se vieron
 mis Aguilas Imperiales
 poblar la region del viento,
 cebando en sus Medias Lunas
 el corbo pico sangriento?

Paris. Ni qué lauros, quando en mí
 llovió la piedad del Cielo
 tres Lifes de oro, que son
 divisas con que engrandezco
 mis Armas, que siempre han sido
 de las grandezas empleo?

Endim. Atended, que yá respondo
 à todo aqueſſe argumento.

La mayor grandeza, que
 á MADRID ilustra, es eſſo,
 de no aver tenido triunfos
 en su circuito meſmo,
 aunque en los tiempos antiguos
 se vió triunfar de eſtrangeros,
 Africanos, y Romanos,
 y de los Francos, pues vieron
 los siglos comprar la vida
 à vista de Perineo.

Quantas veces Roma vió

el Godo Eſtandarte puesto
 ſobre ſus muros? Y quantos
 Reyes, que aqui no refiero,
 la cercaron? Quantas veces
 se vió Roma hecha un incendio?

Y quantas veces à Viena
 los Turcos la combatieron,
 ſiendo su deſenſa Eſpaña,
 y su valor deſempeño?

Quantas veces à la viſta
 de Paris llegó el eſtruendo
 de las Armas Eſpañolas
 à alterarla su ſoſiego?

Pues ſi ninguno llegó,
 que no fueſſe en vencimiento,
 por teſón de ſus hazañas,
 à piſarla, qué trofeo
 mayor, qué blafón, qué triunfo
 tendrá mayor lucimiento?

Dos, que en la Romana Silla
 à su Patria engrandecieron,
 hijos ſuyos, no ſe hallaron
 en Damaſo, è Inocencio?

Ceſar no fue CARLOS QUINTO?
 Y ſi atendeis al Decreto
 de la Fama, y de la Fè,
 aplauſos tuvo mas ciertos

ninguna, ilustrada ſiempre
 no eſtuvo con tanto Cerro?
 De mas valor huvo alguna?
 Se ha hallado de mas ingenio,
 de mas grandeza tampoco?
 Pues cada Principe excelſo,
 Campeón de la Fè Santa,
 no es merecedor de un Reyno?
 Señorío, le ay mayor?

Nobleza, ay mas, ni reſpecto
 le hallareis mas enſalzado,
 tanto propio, como ageno?
 Mas ſantidad, la teneis

vosotros? Poder supremo,
no es el suyo en todo el Mundo?
Triunfante, pues, mas Consejo
al estado de la paz
le hallarèis siempre tan recto?
No, que à quien estos quilates
no le asisten con exceso,
como à Madrid, nunca puede
vivir sin desafosiego
sin alteracion, sin susto,
sin sobrefalto, ni miedo:
Y así, Soberana Fè,
pues que todos los preceptos
incluye, que diò la Fama,
y tus Sagrados Mysterios
venera, sin permitir
à ninguno obscurecerlos,
tù has de ser quien la corone.

Fè. Yà el Laurèl llego à ponerlo,
y tù, Fama, à publicarlo.
Mas que miro!

*Queda coronada, y abresele el pecho,
descubriendo en el Hostia,
y Caliz.*

Fam. Mas que veo!

Madrid. Que coronada Madrid,
ilustra con sus reflexos
el Mundo en aqueste Caliz,
y esta Hostia, fiel portento
del dia en que abrió Sagrado
el Libro de siete Sellos
aquel Cordero, que al hombre
se dà en Alma, y se dà en Cuerpo,
en las especies de Pan,
y Vino del SACRAMENTO.

Endim. Pues repitan en sus glorias
todos los humanos pechos:

Tod. y Mus. Viva MADRID, coronada

ilustre Corte, que al Cielo
ofrece en afectos suyos
la Gloria de Dios Inmenso.

Repres. Viva la Sagrada Fè,
de quien es Erario. excelso
todo lo que brilla à luzes,
todo lo que alumbra à efectos.

Senc. Vivan, y vivamos todos;
pero ha de ser suponiendo,
que solo MADRID es Corte.

Endim. Yò en su elogio primero
(suponiendo que el Planeta
quarto de aqueste Emisferio
es el Sol, que nos alumbra,
dando sèr al Universo,
y la bella MARIANA,
su amante Esposa, es el centro
de nuestras felicidades)
hacer un AUTO prometo,
en aplauso del Emblema,
que su Corte trae al pecho.

Todos. Ayudandote à la empresa,
todos te lo agradecemos;
mas como has de intitularle?

Endim. Su titulo es, segun creo,
los Encantos de la Culpa.

Fè. pues para nõ perder tiempo,
remitiendo los elogios
por comunes al silencio,
pues en el solo se encuentra
ser mas feliz el acierto,
vamos à empezarle.

Todos. Vamos,
y sea todos diciendo:

Tod. y Mus. Viva MADRID, coronada
ilustre Corte, que al Cielo
ofrece en afectos suyos
la Gloria de Dios Inmenso.

Tocan Chirimias, y cerrandose los Carros, se dà fin à la L O A.
AUTO

AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO: LOS ENCANTOS DE LA CULPA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Hombre.

La Culpa.

La Lisonja.

El Entendimiento.

La Penitencia.

El Olfato.



El Oido.

El Tacto.

El Gusto.

La Vista.

Musicos.

Acompañamiento.

Suena un Clarin, y se descubre una Nave, y en ella el Hombre, el Entendimiento, y los cinco Sentidos.

Entend. EN la anchurosa Plaza del mar del Mundo, oy hombre te amenaza gran tormenta. *Oido.* Yo he sido de tus cinco sentidos el Oido, y así el primero siento bramar las ondas, y gemir el viento. *Vista.* Yo, que he sido la Vista, que al Sol los rayos perspicáz conquista, desde lejos diviso uno, y otro uracán, á cuyo viso en esta cristalina

campana te previene fatal ruina.

Tact. El Tacto soy , à horrores te provoço,
pues yà cercanos los peligros toco.

Olfat. El Olfato te dice , que se crea
el humedo vapor de la marèa.

Gust. Yo en trance tan injusto,
con ser el Gusto , estoy aquí sin gusto.

Oido. Gran tormenta corremos.

Ent. En el Mar de la vida nos perdemos.

Tact. Larga aquella mayor.

Olfat. Iza el Trinquete.

Gust. A la Triza . *Oid.* A la Escolta.

Visf. Al Chafaldete.

Entend. En alterados hielos
corre tormenta el hombre.

Todos. Piedad , Cielos!

Homb. En el Texto Sagrado,
quantas veces las aguas se han nombrado,
tantos doctos Varones
las fuelen traducir tribulaciones,
con que la humana vida
navega zozobrada , y sumergida.
El Hombre soy , à astucias inclinado,
y por serlo , oy Ulises me ha nombrado,
que en Griego decir quiere
cauteloso : y así , quien oy quisiere
correr las líneas de la suerte mia,
de Ulises figa en mi la Alegoria:
y los que en una parte
me llamaron viador , viendo mi arte,
y en otra navegante , que el camino
del Mar discurro siempre peregrino,
dando ocasion à que ningun viviente
se admire de peligro tan urgente:
y así nadie se espante,
que Ulises peregrino , y navegante,
con inquietud violenta,
corra tanta tormenta,
confusos , y perdidos
en mis tribulaciones mis sentidos.

Oïdo. Solo se escuchan en la selva fría
ráfagas, que nos dan por travesía.

Vista. Solo se ven en estos horizontes
montes, que se deshacen sobre montes.

Tacto. Solo se tocan ondas, con quien sube
el mar, que nace mar, à morir nube.

Olfat. Uno son ya los dos azules velos.

Gusto. Qué nos vamos à pique.

Todos. Piedad, Cielos!

Entend. Si los llamais, serenidades crea
vuestro temor cobarde, y que no sea
este Baxel, que en pielagos se mueve,
sepulcro de cristal, tumba de nieve,
que el Cielo, à humildes voces siempre abierto,
al naufragio Piloto es feliz Puerto.

Gusto. Acordemoños del, aora que estamos
en riesgo los que el Mundo navegamos.

Ent. Dadle voces en tales desconuelos,
pues èl siempre responde.

Todos. Piedad, Cielos!

Oïdo. Yá escucho, que se llena
de paz la vaga habitacion serena.

Gust. Y el Mar tranquilo, yá con ira suma
no riñe, sino juega con la espuma.

Ent. Todo el ayre es cambiantes, y reflexos.

Vista. Todo es serenidad, y yá no lexos,
antes que todos miro

cumbres, que tocan al azul Zafiro,
del Mar burlando la sañuda guerra.

Ent. Zelages se descubren: tierra, tierra.

Homb. Prudente Entendimiento,
Piloto, que al gobierno estàs atento
de aquesta humana Nave,

que nadar, y bolar à un tiempo sabe,
siendo en mansiones de atomos de espumas,
sin escamas Delfin, Cisne sin plumas,

pòn la Proa en aquella

Montaña, en quien la mas luciente Estrella
peligra, pues su cumbre

es en donde se roba al Sol la lumbre.

y así sus puertas inconstantes cierra
à este humano Baxel.

Desembarcan, y desaparece la Nave.

Todos. A tierra, à tierra.

Hombr. Humanos sentidos míos,
vassallos, que componéis
la Republica del Hombre,
que mundo pequeño es.
Generoso Entendimiento,
Piloto de esse Baxel,
que sobre el campo del mar
monstruo se alimenta, pues
quanto bate el viento es ave,
quanto baña el agua es pez.
Compañeros de mi vida,
dexad el mar, no porque
nuestra peregrinacion
en la tierra, que aora veis,
aya de cessar, supuesto
que siempre tengo de ser
yo Peregrino del Mar,
y de la Tierra tambien:
dexad fiada essa Nave
à la discrecion cruel
de un embate, y otro embate,
de un baybèn, y otro baybèn.
Seguramente amarrada
con las Ancoras estè,
que de quien Piloto ha sido
el Entendimiento, aunque
aora le dexè, quizá
le ayre menester despues:
y entremos a examinar
estos montes, que han de ser
Puerto de nuestra fortuna.

Gust. Qué tierra es esta?

Tact. No sé;

mas quiera el Cielo que sea
Tiro, para que aya en èl
olandas, sedas, y ropas,

donde regalado estè
mi tacto.

Olfat. Mejor no fuera,
que fuera à tanta altivèz
la gran India de Sabà,
donde huviera para oler
yo, suavísimas Aromas?

Oïdo. Ninguno ha pedido bien,
pedid la India Oriental,
porque habitan su vergel
dulces Aves, cuyos cantos
sonora musica dèn,
que regalen mis oïdos.

Vista. Necios sois, pues no quereis
que sea Tiro, y que aya aqui
oro, y diamantes, en que
mi vista halle mas reflexos,
que el Sol en su rosicler?

Gusto. Mal aveis deseado todos
en no desear, y creer,
que sea la Tierra de Egypto
essa tierra, para que
en ella hallèmos las ollas,
que en ella dexò Moyfès,
pues no ay en el Mundo gusto
sin comer, y sin beber.

Ent. Qué como humanos sentidos
todos deseado aveis
hallar cada uno el objeto,
que mas conviene à su sér!
No fuera mejor que fuera
la rosca Tebayda, en quien
la penitencia se hallàra,
riyendose del poder
de las Cortes populosas,
puesto que ran cierto es,
que sin pena de esta vida
no aya en la eterna placer?

omb. Y que como Entendimiento has hablado tû! Que estès siempre aconsejando penas à mis sentidos? No vès, que son sentidos humanos, y que al fin es menester alivios, que los diviertan de las fatigas en que han nacido?

Entend. Como tû, siendo su Señor, y Rey, buelves por ellos? Yà olvidas aquel pasado baybèn de la fortuna, en quien viste la Troya del Mundo arder, de adonde te saquè yo? Yà te olvidas, que despues en una tormenta viste tus sentidos padecer con tantas tribulaciones? Yà no te acuerdas de que el Cielo te librò de ellas?

Gust. No tienes que responder, yo responderè por tû. Prudentissima vejez, que aunque somos de una edad, solo tû cano te vès, porque te ha hecho tu podrida condicion encanecer: aora sabes tû, que el hombre, quando en peligro se ve de la enfermedad prolija, del enemigo cruel, de la perdida de hacienda, de la esperanza del bien, solo se acuerda del Cielo, y que se olvida despues, que lo uno estè mejorado, ù essotro alcanzado estè?

Ent. Essa ingratitud le pienso

Tom. VI.

quitar yo, que aqueste fue del Entendimiento oficio.

Homb. Mi gusto os ha dicho bien: sentidos, seguid al Gusto, y no arguyais mas con èl, sino esta tierra à que avemos llegado, à reconocer entrad. Pues eres la Vista, delante de todos vè, mira si acafo descubres poblacion. Tû, que eres fiel, Oïdo, mira si oyes voces, que noticia dèn de gente, ò ganado. Tû, del suavissimo placer con que essas flores respiran el rastro sigue con èl. Mira si puedes topar algun blando lecho en quien descansè. Y tû, Gusto, al fin, mira si hallas que comer, y todos buscad delicias para mi.

Entend. Aunque desee, que halles penitencia, yendo à esso, la Culpa hallareis.

Vist. Yo verè si ay poblacion. *Vase.*

Homb. Y yo me quedo sin ver.

Oïd. Yo escucharè si oygo voces.

Homb. Yo, ausente tû, nada oirè.

Tact. Yo, si ay lecho en quien descanses.

Homb. Yà yo no le he menester.

Olfat. Yo, si hallo blandos aromas.

Homb. Yà no tienes para que.

Gust. Yo, si hallo dulces manjares.

Homb. Aora no quiero comer, porque mientras vais vosotros el Mundo à reconocer, al pie de este Cypres quedo

P.

Echa.

Echase al pie de un Cyprés.
echado à dormir.

Entend. Que bien,
para dormir, los sentidos
apartas de ti; pues es
cierto, que queda sin ellos
el que duerme: y que bien fue
Cyprés el Arbol, que aqui
tomaste para ti, pues
viene à ser Arbol de muerte,
de quien el sueño tambien
es sombra; y aunque dorados
los ricos Catres estèn,
en que descansèn los hombres,
desde el mendigo, hasta el Rey,
aunque sean de otras maderas,
son Arboles de Cyprés.

Quedó el hombre sin sentido,
y durmió; ya que he de hacer?

Que aunque potencia del alma
soy, y ella, que mortal no es,
dormir no puede, este tiempo
que yaze el hombre, tambien
estoy yo sin discurrir,
sin percibir, ni entender.

Vaga mi imaginacion
confusas visiones ve;
y todo es tiniebla, y sombras
para mi el Mundo, porque
sin los sentidos no puedo
actos de razon hacer:
seguirèlos, pues sin mi
se queda el hombre la vez
que duerme, y que sepultado
temporal cadaver es. *Vase.*

Homb. Ay de mi! pesado sueño,
no tanto me afijas, ten
la violencia de las sombras.
Que es lo que mis ojos ven
sin vista? Mas digo mal,

que mis sentidos cobrè;
si bien informes, y brutos,
en el punto que lleguè
à ver estos fieros monstruos,
que me quieren deshacer;
me pasma advertir, que quando
esperaba, que cruel
cada uno cebasse en mi,
todos se echan à mis pies;
por señas dicen, que huya,
que los quiero conocer
parece; desesperados.

se entran al Monte otra vez.

Que es esto, Cielos!

*Al irse. Sale el Entendimiento como
assombrado.*

Entend. Escucha,

Ulises, yo lo dirè,
que aunque estàs aora incapaz
de sentir, tocar, y ver,
porque brutos tus sentidos,
y entorpecidos se ven,
por los vicios, à que tú
los diste licencia; bien
me entiendes: mas los del alma
fuerza es que velando estèn.
Apenas fuimos, Ulises,
vagando aqueste Orizonte
tus compañeros, del Monte
penetrando los Países,
quando un Palacio eminente
nuestra vista descubrió,
cuya eminencia tocó
à las nubes con la frente.
Llegamos à sus umbrales,
y aviendo llegado à ellos,
en dos Esquadrones bellos
de hermosuras celestiales,
vimos salirnos à hacer
sietas à nuestra fortuna,

con varias músicas una
hermosísima muger.
De passo la reperi
nuestra peregrinacion,
que el uso de la razon
siempre me ha tocado à mi.
Ella, afablemente humana,
dulcemente lisonjera,
à entender nos diò, que era
de estos Campos la Diana.
Mas yo, como Entendimiento
foy, y à mi divino sèr
siempre le toca tener
natural conocimiento,
conoci al instante, que era
la culpa fiera, y cruel,
que à habitar en un Verjèl
fue desde la edad primera.
Aqui damas fuyas son
los vicios con que ella lidia,
lascivia, gula, y embidia,
lisonja, y murmuracion.
Mandonos agassajar
de estas damas, y ellas luego
al mandato, si no al ruego,
quisieron executar:
y con viciosos placeres
al momento nos brindaron;
tus sentidos, que se hallaron
servidos yà de mugeres
tan hermosas, y tan bellas,
sin ver que el Entendimiento
alli se hallaba, al momento
se conformaron con ellas.
La Embidia, que es toda enojos
del bien que en los otros vè,
viendo à la Vista, porque
la Embidia, al fin, toda es ojos.
La Lascivia, que se ofrece
en los alhagos cruel,

brindò al Tacto, porque èl
las blanduras apetece.
La murmuracion, que es quien
lo malo vè, y no lo bueno,
brindò al Olfato, que lleno
de este defecto le ven.
Solo por esso le ignalo
con causa al murmurador,
que no alaba lo mejor,
y hace lo malo mas malo.
La Gula al Gusto brindò,
probarlo no es menester;
porque bien se dexa ver,
que el Gusto à la Gula amò.
La Lisonja, mortal fiera
de las Cortes, al Oido
brindò, que èl objeto ha sido
de toda voz lisonjera.
La Sobervia, con intento
de que el veneno que esconde
passasse à mi, porque es donde
peligra el Entendimiento,
me brindò; mas sin el fruto,
que de mi estaba esperando,
por saber yo, que en pecando
se convierte el hombre en bruto.
David lo diga, que atento
este sentir en el hallo,
que el que peca es un cavallo,
en quien no ay entendimiento.
Y fue assi, que como fueron
bebiendo, todos mudados
en fieras, y transformados
en varias formas se vieron.
Mas atencion desde aqui,
hombre, te pide mi acento;
escucha à tu entendimiento,
que es el que te habla.

Homb. Di.

Ent. La Vista, en Tigre cruel

fue de la Embidia despojos,
que este animal todo es ojos,
bien lo publica su piel
manchada de ellos; y quando
no baste esto, bastará,
que el Tigre muerte se dà,
si oye musica, rabiando.

Y el embidioso, en sus penas
se dà muerte cada dia,
si oye la dulce harmonia
que hacen las dichas agenas.

El Tacto, que fue el objeto,
que à la Lascivia creyò,
en Oso se convirtió,
que este animal, imperfecto,
sin forma, y sin ojos nace:
y el Apetito, à creer lleço,
que nace sin forma, y ciego,
pues tantos errores hace.

El Gusto (gloton hambriento)
en un bruto inmundado fue
transformado; esto porque
solo à su comida atento
vive, sin que de su pecho
el hombre servicio adquiera,
pues ha menester que muera
para ferle de provecho.

El Olfato, que entregado
se viò à la murmuracion,
se convirtió en un Leon,
que es quien rugidos ha dado.

Y finalmente, el Oido,
que falsedades creyò
lisonjeras, se mirò
en Camaleon convertido:
y el bruto, que vivir quiere
del viento solo fiado,
es el mas vivo traslado
de la lisonja en que muere.

Hemb. Docto Entendimiento mio

en gran peligro me veo,
à mis sentidos deseo
rescatar con mi alvedrio,
para vivir, pues que yo
no puedo de aqui ausentarme,
que no tengo de dexarme
compañeros, que me diò
mi misma naturaleza.

Y supuesto que perdidos
todos mis cinco sentidos
estàn en esta aspereza
de la culpa, entrar intento
à libertarlos, porque
bien de la empresa saldè,
si voy con mi Entendimiento.

Ent. Pues que conmigo has de ir
à cobrarlos, ha de ser
con tres cosas que has de hacer.
Primeramente, pedir
al Cielo perdon de que
tan mal los aconsejaste,
que al riesgo los entregaste.
Otra, confessar que fue
tuya la culpa que ha avido,
aunque ellos fueron, Ulises,
los que entregarse quisieron.
Y otra, averle arrepentido.

Homb. Digo, que pido perdon
del mal exemplo, (ay de mi!)
que à mis sentidos les di:
digo, que hago confesion
de la culpa que he tenido
de que se ayan entregado
à las manos del pecado,
y que voy arrepentido.

Tocàn Chirimias, y descubrese un Arco Iris en un Carro, y en èl la Penitencia, y canta la Musica.

Musica. Yà que el hombre confiesa su culpa,

y arrepentido me pide perdón,
(Ô Penitencia!) pues eres el Iris,
acude bolando à darle favor.

Penit. Ya corro veloz
en el arco de Paz, en quien haces
las amistades del hombre, y de
Dios.

Homb. Què musica tan sonora
es la que oimos los dos?

Ent. Auxilio es que te dà Dios.

Homb. Y aquel bello Arco, que aora
sobre las nubes se assienta?

Ent. Arco es, que la Paz abona,
y que yà cesò pregona
el rigor de la tormenta.
Dios le puso por señal
de Paz entre si, y el hombre,
y assi el verle no te affombre.

Homb. Y la Ninfa Celestial,
quièn es, que saberlo espero?

Ent. La Iris, Embaxatriz
mas solicita, y feliz
del Jupiter verdadero,
la que à los hombres embia
à consolar su dolencia.

Homb. Pues quièn es?

Ent. La Penitencia;
bien que en esta alègoria
probado està con decir,
que es la que con dulce nombre
se pone entre Dios, y el hombre.

Homb. Su voz bolvamos à oir.

Mus. Pues el hombre confieffa, &c.

Penit. Yà corro veloz, &c.

Christiano Ulises, tus voces
en el Empyreco se oyeron,
que ellas hasta el subir saben
por las Escalas del viento.
Y viendo, que tus sentidos
tan postrados, y deshechos

de la culpa estàn, y que es
el rescatarlos tu intento,
el gran Jupiter me embia
con auxilios, y consuelos
à ti, para que la Culpa
con sus hechizos sobervios
no pueda dañarte, y puedas
tù postrarlos, y vencerlos,
aqueffas flores te traygo,

Dale un Ramillete de flores,
que es un Ramillete bello
de virtudes matizadas
con la Sangre de un Cordero,
de quien Ara fue cruenta
la Inmensa crueldad de un Leño.
En virtud de sus virtudes
postrar podràs sus venenos,
que no tendràn fuerza alguna
en tocandolas à ellos.
Toma, y à Dios: y no temas
que me ausente, aunque me au-

sente,
porque siempre que me llames,
veràs, que à tus voces buelvo.

Ella, y Mus. Corriendo veloz
en el arco de Paz, en quien hace
las amistades del hombre, y de
Dios.

Tocan Gbirimàs, y desaparece el Arco.

Homb. Iris bello, hermosa Ninfa,
no desvanzcas tan presto
tanta multitud de Estrellas,
tanta copia de Luzeros.

Ent. Rayo de Luz, que has corrido
por las Campanas del viento,
señal de Paz, que à Moysès
Dios señaló en el Desierto.

Homb. Tente., aguarda.

Ent. Escucha., espera.

Homb. Fuese, dexandome impresso
un renglon de tres colores
en el Papel de los Cielos.

Ay Entendimiento mio,
dichoso soy, pues que tengo
con que vencer los encantos
de esta Circe! *Ent.* Alza del suelo
estas flores. **Homb.** Ay de mi!

Ent. Qué sientes?

Homb. Herirme siento
con sus espinas.

Alza las flores.

Entend. Las flores
de la penitencia, es cierto
que asperas son al principio,
quanto son fragrantés luego.

Homb. Espinas de mi pecado,
con temor á alzaros llevo.

Vamos, que aunque mis sentidos
estén cautivos, y presos
de su bellísimo encanto,
así libertad pretendo.

Entend. No rienes que ir á buscarla,
que ella á buscarte á este puesto
ha salido, con las voces
de músicas, è Instrumentos.

*Salen la Lascivia, y la Culpa detrás
de todos, y traen una Salvilla, un
Vaso de plata, y otra una Toa-
lla al hombro.*

Musc. En hora dichosa venga
á estos Jardines amenos
el Peregrino del Mar,
donde halle seguro Puerto.

Culp. En hora dichosa venga,
digan los dulces acentos,
una, y mil veces, sin que
nada les usurpe el eco,
Vandolero de los Ayres,
que se queda con los medios.

En hora dichosa venga
el hombre, que por sus hechos
es asunto de la fama
por su valor, y su ingenio,
donde tengan sus fortunas
dulce Patria, amado centro,
noble asylo, illustre amparo,
blando albergue, y feliz Puerto.
Apenas supe, inconstante
huesped de dos Elementos,
que sobre tribulaciones
baten las olas, surgiendo
yá los embates del Mar,
yá las rafagas del Viento.
Apenas supe, Señor,
oy de vuestros compañeros,
(á quien yá en Palacios míos
bien agasajados tengo)
que erais el valiente Ulises,
que quiere decir en Griego
hombre ingenioso (que al fin
no ay sin cautelas ingenio)
que de la Troya del Mundo
huyendo venis al fuego,
á quien vos mismo en vos mismo
alimentais en incendios,
quando á recibiros salgo
con todo esse Coro bello
de mis damas, celebrando
tan noble recibimiento.
Llegad todas á sus plantas,
y con corteses festejos
le saludad; y porque
el que en el Mar tanto tiempo
fluctuò golfos de penas
en pielagos de tormentos,
es la sed la que le aflige;
mas á quien no admira esto,
que siendo el Mar todo agua,
tenga á su huesped sediento?

Brin-

Bríndadle con este Nectar,
que está de dulzuras lleno,
en tanto que en mis Palacios
mas regalós le prevengo.

Lasc. Bebe, Señor, el sabroso
licor que yo te presento.

Ent. Ay de ti, si le bebieres,
que todo es lascivo fuego!
¿Qué haces?

Homb. Para resistirme
conmigo mesmo peleo.

Ent. No le bebas, ya no sabes
que es tofigo, y es veneno?

Homb. Si, Entendimiento, y tu aviso
ha llegado a muy buen tiempo.
Estoy cobarde, estoy mudo,
tanto al cortés cumplimiento,
que debo à vuestra beidad,
y à vuestra hermosura debo;
que aunque retorico fui,
al miraros enmudezco:
en fé de lo qual, el nectar
con que me brindais acepto:
mas por no ser descortes
haré la salva primero
con estas flores, que no
se atreven à ser grósseros
tanto mis labios, que lleguen
sin aquefse cumplimiento.

*Toca el Vaso en el Ramillete, y sale
Fuego.*

Lasc. Ay de mí! El Fuego que avia
en este Vaso encubierto
reventó.

Homb. Es verdad, que mal
arde encendido tu fuego,
vil Lascivia.

Lasc. Ay infeliz!

Culp. Mortales furias!

Homb. ¿Qué es esto?

Culp. Saber oy, que desvanezcas
mis encantos.

Homb. Si, que aviendo
llegado aqui acompañado
de mi noble entendimiento,
aunque lleguè sin sentidos,
porque tú me los has preso,
con este ramo fabré
desvanecer tus intentos,
porque es el ramo de Iris,
que está de virtudes lleno.

Culp. Ay infelice de mí!
Aviendo volado el fuego
de la mina, que ocultaba
entre lifonja mi pecho,
cómo soy yo, cómo soy
la que me abrafo? ¿Qué es esto?
Tú eres quien la mina enciende,
y soy yo quien la rebiento?

Homb. Si, que sabiendo que eres
horror de aquefros Desiertos,
y Circe de estas Montañas,
que quiere decir en Griego
maleficiofa Hechicera,
à darte la muerte vengo,
y à rescatar mis sentidos
de la prisión de tus hierros.

Saca la Daga.

Culp. Teñ la Daga; espera, aguarda,
no manches tan noble acero
en mí, que soy inmortal,
y ya sin morir me has muerto.
Yo bolverè tus sentidos
à su sér, porque viniendo
armado de las virtudes,
que dió tu arrepentimiento,
no tengo yo poder, no,
para guardarlos mas tiempo.
Oído, que oífte lifonjas,
que tu dulce encanto fueron,

por

por quien te tuvo trocado
en Camaleon tu afecto.

Sale el Oído como affombrado.

Oído. De què letargo tan dulce
à esta nueva voz despierto?

Culp. Olfato, murmurador
de lo malo, y de lo bueno,
que fuiste Leon, que diste
dañado olor con tu aliento.

Sale el Olfato affombrado.

Olfat. O nunca yo despertara
de tan regalado sueño!

Culp. Tacto, que lascivamente
empleado en tus deseos
Osfo fuiste, pues que nace
sin forma, sin vista, y cuerpo.

Sale el Tacto affombrado.

Tacto. Què à mi pesar me levanto
de tan regalado lecho!

Culp. Vista, que manchado Tigre
has pacido este Desierto,
pues embidioso eres ojos
que sientes bienes ajenos.

Sale la Vista como affombrado.

Vist. Si noche han de ser los mios,
de què sirve lo que veo?

Culp. Gusto, que animal inundo
eres, porque siempre hambriento
solo en esta vida cuidas
de sustentarte à ti mesmo.

Sale el Gusto affombrado.

Gust. Que era un gran puerco
soñaba,
nadie que ay que creer en sueños
diga, ò si diga, pues oy
lo soy dormido, y despierto.

Culp. Yà están aqui tus sentidos,
yà à tu poder te los vuelvo.
Idos, que en mi no durais
fino solamente el tiempo

que tarda en venir el hombre
por vosotros; pues es cierto,
que està en su mano el cobraros,
como en su mano el perderos.

Ent. No esperes mas, ven à este
Baxel de tu Entendimiento.

Oid. Dònde hemos de ir tan apriessa?
Apenas llegado avemos
à estos Palacios, y yà
nos quieres ausentar de ellos?

Vist. Adònde quieres llevarnos
por esse Mar padeciendo?

Olfat. Dexa que de las passadas
fortunas nos reparemos.

Gust. Dexame, Señor, que sea
puerco otro poco de tiempo,
pues no ay mas seguridad
en el Mundo, que ser puerco.

Ent. En fin, sois brutos, sentidos,
tan brutos, que holgais de serlo.

Gust. No sabemos quan bueno es
estàr comiendo, y gruñendo?

Ent. Vamos, què esperas, Ulises?

Homb. Vamos, pero no tan presto,
porque de ayer visto aqui
mis sentidos mal contentos
de dexar estas delicias,
no sé (ay de mi!) lo que siento.

Ent. Yo te llevarè por fuerza.

Homb. No harás tal, que tu consejo
arrastrarme no podrá,
moverme si, yà lo has hecho:
vè à prevenir el Baxel,
pues Piloto eres.

Ent. Yà vuelvo. *Vase.*

Homb. Por poder mas libremente
vèr esta Deidad, le ausento
de mi aqueste breve instante,
sin temor de sus preceptos.

Culp. Aora podrè hablarle, pues
par-

apartò su entendimiento.
 Ya Ulises, que victorioso
 te miras de mi, bolviendo
 de essas incultas Montañas
 coronado de trofeos,
 no tan presto al Mar te entregues
 en esse inconstante leño,
 que el Mar de la Vida surca,
 amenazado de riesgos.
 Mira alterados los Mares,
 que con véloz movimiento
 en pyramides de espumas,
 son Alcazares de hielo.
 Dexa que el Mar se serene;
 y pues te miras exempto
 de la Magia de mi encanto,
 en fé de esse ramo bello,
 que te diò la Iris, no quieras
 bolverte al afán tan presto:
 descansa en mi albergue oy,
 que mañana serà tiempo
 para dexar estos Montes,
 de tantas delicias llenos.
 Què priessa te corre aora
 de ausentarte; y mas sabiendo,
 que yo, cada vez que quieras
 ir, detenerte no puedo?
 Entra en mis ricos Palacios,
 donde son divertimientos
 todas sus ocupaciones
 para el aplicado Ingenio.
 Veràs mis grandes Estudios,
 mis admirables portentos
 examinaràs, tocando
 de mi Ciencia los efectos.
 Por què piensas que me llaman
 la Circe, de estos Desiertos?
 Porque Ciencias prohibidas,
 que son Leyes que yo tengo,
 con mis estudios alcanzo,

con mis vigilijs aprendo.
 Veràs apagado el Sol,
 solo à un toplo de mi alientos;
 pues en la luciente edad,
 el dia yo le obscurezco:
 bien digo, la sombra foy, *Ap.*
 David lo dixo en un Verso.
 Veràs, à solo una linea,
 que corran mis pensamientos,
 desclavadas las Estrellas
 del octavo Firmamento:
 Y es verdad, pues tercer parte *Ap.*
 de ellas apartè del Cielo.
 La Nigromancia veràs
 executada, saliendo,
 à mi conjuro obedientes,
 de sus sepulcros los muertos.
 Cadaver es el que peca, *Ap.*
 pues me obedece, no miento.
 La grande Chiromancia
 veràs, quando en vivo fuego,
 en los papeles del humo
 caracteres de luz leo.
 Què fuego no enciendo yo? *Ap.*
 No es engaño, pues le enciendo
 Titubear veràs caducos
 uno, y otro Polo, haciendo
 que desplomados se caygan
 sobre todo el Universo.
 No serà la vez primera, *Apart.*
 que yo estremeci su Imperio.
 El idioma de las aves
 veràs, que yo sola entiendo,
 siendo el canto vaticinio,
 y siendo el graznido aguero,
 de las flores te lecrà
 estos escritos quadernos,
 donde la naturaleza
 escrivì raros mysterios.
 A todas horas tendrás

dulces músicas, oyendo
suaves cantos de las aves,
de los hombres dulces versos,
sabrosísimos manjares
te servirán con asseo
tal, que el Olfato, y el Gusto
se estén lisongeando á un tiempo.

La vista divertirás
en estos jardines bellos,
que son nuestros paraísos,
de varias delicias llenos.

Dormirás en regalada
cama, donde el Tacto atento
á tu descanso, en mullidas
flores, tendrá blando lecho.

A todas horas tendrás
Damas, que te estén sirviendo,
que, como soy en comun
la Culpa, conmigo tengo,
y en particular á todas
las que se precian de serlo.

*Va dexando caer el Hombre las
Flores del Ramillete poco
á poco.*

Y sobre todo tendrás
los regalos de mi pecho,
las caricias de mis brazos,
los alhagos de mi afecto,
las finezas de mi amor,
la verdad de mi deseo,
la atención de mi alvedrio,
de mi vida el rendimiento:
y finalmente, delicias,
gustos, regalos, contentos,
placeres, dichas, favores,
músicas, bayles, y juegos.

Hombre. No sé qué he de respon-
der, *A part.*
porque divertido, oyendo
la retórica suave

de su voz, fui deshaciendo
el Ramo de las Virtudes,
que desperdiciadas veo,
y ajadas entre mis manos;
pero que mucho, si advierto,
que para que ella me hablase
aparté mi entendimiento?
Sin él hablaré. Gallarda
Circe, á tus voces atento,
de mí me olvidó, y ya solo
de tu hermosura me acuerdo.

A tus Palacios me guía,
porque ser tu huésped quiero:
desde oy, estimando humilde
tan corteses cumplimientos.

Culp. Venci. La Música buelva
á repetir sus acentos,
y estos gallardos Palacios,
que están en el duro centro
del Monte, sus puertas abran,
que va gran huésped á ellos.

Descubrese un Palacio muy vistoso.

Oído. Al Entendimiento aguarda
antes, Señor, que entres dentro,
porque sepas donde estás.

Homb. Para qué? pues es tan cierto
que no entrara, si supiera
(ay de mí!) mi Entendimiento.

Gusto. Dices bien, vamos sin él;
para que acá le queremos,
que es un Ministro cansado,
todo limpio, y nada puerco?

*Vanse, dadas las manos, y sale el
Entendimiento.*

Musc. En hora dichosa venga
á estos jardines amenos
el Peregrino del Mar,
donde halle seguro puerto.

Entend. Hombre, espera, escucha,
aguarda,

no entrés en esse soberbio
Alcazar , porque no sabes
los peligros que están dentro.
Mas ay de mí ! con las voces,
que le han tenido suspenso,
no me oye : Què bien (ay triste!)
se echa de ver , pues pudieron
los alhágos de la Culpa,
los hechizos , y venenos
moverle , que me tenia
retirado ! porque es cierto
que à tenerme à mí consigo,
no se rindiera tan presto.

Sale la Penitencia.

Penit. Entendimiento , què voces
son estas que dàs al viento?

Entend. Lastimas son de aver dado
mala cuenta de un fugero,
que Dios me entregò : Oy el

Hombre
me ha dexado , de mí huyendo
se ha entrado en esse Palacio,
poblado de Encantamientos.

Las Virtudes que adquirió,
con un arrepentimiento
que tuvo , desperdiciadas
en el ayre las encuentro.

Mira à las Flores.

Penit. Pues yo las recogerè,
guardandolas para el tiempo
que arrepentido me busque,
de su culpa , y de su yerro.

Entend. Sin mí está , que no estuviera
conmigo (ay de mí!) tan ciego,
que se olvidàra de ti.

Penitencia. Darte yo una industria
quiero,
para facarle de aqueffe
encanto ; toca en su pecho
al arma , pues escuchando

este belicoso estruendo,
(haciendole de sí mismo
siempre mortales acuerdos)
verás , que con tal temor
creera advertido , y atento
à su Entendimiento , donde
está sin Entendimiento.

*Salen la Culpa , y el Hombre ; y
los Sentidos , y canta la
Musica.*

Musica. Compitiendo con las selvas,
donde las flores madrugan,
los paxaros en el viento
forman Abriles de plumas.

Culp. Ven por aquestos jardines,
adonde critica , y culta
la naturaleza , ha hecho,
entre jardines , y murtas,
alardes de sus primores,
pues su varia compostura
Academia es , donde el Mayo
de un año para otro estudia.

Homb. Tan hermosa es esta estancia,
que el mismo Sol que la alumbrá,
su esfera dexára , à precio
de que fuera esfera suya.
Digalo el Cielo , que al ver
las flores que la dibujan,
arrebolò las Estrellas,
porque compitan las unas
con las otras : Y así , están
desde la tiniebla obscura,
hasta la luciente Aurora,
estas Estrellas ceruleas,
donde en brazos de la noche
duermen las esferas mudas,

El , y Musica.

compitiendo con las selvas,
donde las flores madrugan.

Culp. Todo el jardin es delicias;

no ay planta , no ay hoja alguna,
 que verde aroma , los mas
 blandos perfumes no supla.
 Y porque Vista , y Olfato
 la pompa no se atribuyan
 para si solos , objetos
 son del Oïdo las puras
 fuentes , siendo en el ruido,
 compàs que à coros se escucha,
 apacibles porque parlan,
 y alegres porque murmuran.
 Embidioso todo el viento,
 al ver por la tierra , en una
 Primavera solamente,
 tantas Primaveras juntas,
 de otras flores se ha poblado,
 que aladas sus golfos furcan,
 siendo ramilletes vivos:
 Y así , quanto entre esta suma
 deydad , las flores , y fuentes
 de la tierra , con industria,
 paxaros forman de rosas,
 por igualar su hermosura:

Ella , y Musica.

Los paxaros en el viento
 forman Abriles de plumas.

Mus. De una belleza engañados,
 por Aurora la saludan,
 y viendo sus bellos ojos,
 quedan vanos de su culpa.

Homb. Toda esta belleza , toda
 esta varia composura
 de vientos , y quadros , que
 emulos siempre se usurpan
 la alabanza , dignamente
 sus trofeos asegura,
 quando al saludar tu vista
 à todas horas te juzga
 Aurora de estas Montañas,
 haciendo que se confundan.

en los tormentos del día
 salpicadas las purpuras
 hojas ; pues aunque haya Aves,
 y flores del día en la cuna,
 bebiendo à la Aurora el llanto,
 que cendales de oro enjuga,
 el verte segunda vez,
 con nueva salva segunda:

El , y Musica.

De tu belleza engañados
 por Aurora la saludan
Culp. Culpa fuera de las aves,
 y las flores , porque nunca
 para equivocar deydades
 hallar pudieran disculpa.

Homb. Si es culpa , ò acierto , no
 es justo que yo lo arguya;
 pero bien se , que mi amor
 oy de su parte asegura,
 que aunque culpa decir sea,
 que por Aurora te anuncian
 flores , y aves ; ni las aves,
 ni las flores se disculpan
 de esta culpa , porque antes
 se , que con causa mas justa,

El , y Musica.

en viendo tus bellos ojos,
 quedan vanos de su culpa.

Gusto. Ya que me ha tocado à mi,
 (que en efecto soy la Gula)
 preveniros las viandas,
 en cuya alegre dulzura,
 quanto corre , nada , y buela
 registro entre mil dulzuras
 su sabor , desnudo ya
 de piel , de escama , y de pluma,
 mirad adonde quereis
 comer oy.

Lifonj. Sea con una
 ceremonia lifongera.

Gusto.

Gusto. La Lifonja es muy astuta,
pues que sabe sembrar mesas
tan candidas, y purpureas.

Sale por debaxo del Tablado una Mesa con muchas viandas, y sientase la Culpa, y Ulises, y los demás sirven, y los Sentidos se sientan en el suelo.

Culp. Sientate, y todos
os sentad en la verdura
de estas flores.

Lasciv. Pues yo quiero
que no todas se atribuyan
las finezas, sin que à mi
el Huesped me deba una.
Aquella letra cantad,
que yo hice.

Homb. Pues si es tuya
serà amorosa.

Lasciv. Sí es.

Homb. No ay Dama aqui, que no
acuda.

à un Sentido. **Gusto.** Si señor,
pero victor. **Homb.** Quien?

Gusto. La Gula.

Musíc. Si quereis gozar florida
edad entre dulce suerte,
olvidate de la muerte,
y acuerdate de la vida.

Culp. No canteis mas; que atrevida
voz nuestros gustos divierte?

Tocan Caxas, y alborotanse todos, y dicen dentro el Entendimiento, y la Penitencia.

Entend. Ulises, Capitan fuerte,
si quieres dicha crecida,

Penit. Olvidate de la vida.

Entend. Y acuerdate de la muerte.

Culp. Quien, con tanto atrevimiento,

trueca el gusto en confusion?

Homb. Circe, las que escuchas son
voces de mi Entendimiento,
èl me ha llamado, è intento
responderle.

Culp. De èl te olvida.

Homb. Sueltra.

Culp. Es accion atrevida.

Cantad, porque no se affombre
de oír aquella voz el Hombre.

Musíc. Acuerdate de la vida.

Homb. Si harè, que bien larga es,
y despues tendrè lugar
para sentir, y llorar,
pues me bastará despues
à tus brazos buelvo, pues
dulce dueño.

Culp. Feliz fuerre!

Homb. Tu hermuflura me divierte;
contigo ufano me nombre;
no quiero mas dicha.

Entend. Hombre;
acuerdate de la muerte.

Suen a Caxa.

Homb. Fuerza es que me acuerde
(ay triste!)

quando mi afecto se mueve;
de que es tan caduca, y breve,
que en un instante consiste!
Entendimiento, que hiciste
en mi tal efecto, advierte,
que yà voy à obedecerte.

Culp. Vuestra voz su passo impida.

Musíc. Acuerdate de la vida.

Entend. Acuerdate de la muerte.

Suen a Caxa.

Homb. Aqui me estan albagando
gusto, placer, y contento,
quando alli mi Entendimiento
al arma me està tocando.

Culp.